

La ineludible reestructuración bancaria



Miguel Martín
Presidente
de la AEB

La realidad económica española, y en ello coinciden todos los observadores, precisa de medidas contundentes de política económica, que van desde el ajuste presupuestario y la consolidación fiscal hasta reformas estructurales que aumenten su potencial de crecimiento. El Gobierno es plenamente consciente de ello y está actuando en consecuencia. Pero si hay una actuación que en estos momentos se considera ineludible y urgente ésta es, sin duda, la reestructuración del sector bancario, cuyo bloqueo echaría por tierra la recuperación de la economía.

En relación a esta reestructuración, la AEB ha defendido siempre la necesidad de distinguir entre las entidades capaces de afrontar la crisis por sí mismas y aquellas otras que no son viables. De no hacerlo así, se pondría en cuestión al sistema en su conjunto y se perjudicaría a los bancos sanos y solventes.

En esta tarea, las autoridades han optado por una aproximación de máximo saneamiento de las carteras inmobiliarias de las entidades de crédito y ulterior recapitalización en la medida en que sea precisa. En esa línea van los Reales Decreto-Ley de febrero y de mayo, que establecen unas exigencias muy elevadas de dotaciones a las exposiciones al sector inmobiliario -incluidas las de riesgo

normal-, y claramente superiores a las requeridas por las normas internacionales de contabilidad.

La virtualidad del mecanismo elegido reside en poner en evidencia a las entidades con problemas, señalando inequívocamente a las que no son viables por sí mismas y deben ser reestructuradas. Sin embargo, esta vía impone una carga adicional a los bancos sanos que, pese a ello, se han comprometido a desplegar todos los esfuerzos necesarios para cumplir los nuevos y extraordinarios requerimientos acordados por el Gobierno con sus propios medios y sin pedir ayudas públicas.

Otro de los pretendidos flancos débiles del sistema bancario español en la presente situación viene dado por las acusaciones infundadas de falta generalizada de transparencia y de credibilidad. Así las cosas, las autoridades españolas han decidido recurrir a expertos internacionales independientes y al propio Banco Central Europeo (BCE) que, con la asistencia del Banco de España, revisarán la valoración de las carteras de crédito. Es de esperar que este excepcional ejercicio rinda los frutos deseados.

La aplicación de la exigente y extraordinaria normativa de provisiones puede requerir la recapitalización de algunas entidades del sistema que no tienen posibilidad de acudir a los mercados y que previsiblemente necesitarán la inyección de recursos públicos. Ante esta expectativa, será preciso arbitrar los mecanismos necesarios a través del Frob para canalizar unas aportaciones con la perspectiva de su recuperación futura. Los bancos privados están realizando un gran esfuerzo de apoyo a la reestructuración del sector a través del Fondo de Garantía de Depósitos, pero el recurso al



En la imagen, sede del BCE en Fráncfort.

mismo debe tener un límite para no acabar perjudicando a la parte sana del sistema.

Entorno difícil

Hay que destacar que este proceso de reestructuración se está acometiendo en un entorno económico y financiero muy difícil, con la economía española en recesión y los mercados de financiación prácticamente cerrados, a lo que se añade la incertidumbre sobre la continuidad de las líneas de descuento del BCE y una elevada prima de riesgo, inasumible de forma permanente.

Se tiene, por tanto, la sensación de no estar suficientemente protegidos por las instituciones de la Eurozona, en unos momentos en los que sería absolutamente precisa una adecuada cobertura frente a los mercados,

Es necesario distinguir entre entidades que pueden afrontar la crisis y las que no son viables

Es necesario proceder sabiendo bien cuáles son los retos y no olvidando nuestros puntos fuertes

máxime cuando comienzan a vislumbrarse importantes tensiones ante una hipotética salida de Grecia del euro que debería ser evitada. España está, por tanto, sufriendo los problemas de gobernanza de la eurozona, por lo que para salir de la crisis precisa no sólo de sus propios esfuerzos sino de políticas adecuadas en la zona euro, que pasan por esta-

blecer un prestamista de última instancia para los estados miembros y sus respectivos sistemas bancarios.

A pesar de todas las dificultades, es necesario proceder con decisión y confianza en el futuro, sabiendo bien cuáles son los retos y no olvidando nuestros puntos fuertes. Entre ellos, un sistema bancario, en su mayor parte sólido, rentable, solvente y con entidades líderes a escala global. Es evidente, sin embargo, que el sistema en su conjunto necesita una profunda reestructuración, cuyo objetivo debe ser resolver las entidades no viables mediante su absorción por otras que aseguren su futuro. La meta final, en cualquier caso, es recuperar el flujo de crédito a familias y empresas, que ayude a reiniciar la senda del crecimiento económico sostenible y la creación de empleo.